

Los acuerdos con los EE.UU.

A principios de 1951, tras la visita del almirante Sherman, se produjo un cambio de actitud de los EE.UU. respecto al régimen franquista. La necesidad de obtener bases en España, esenciales en la estrategia global norteamericana para la contención del expansionismo comunista, obligó a que en este cambio de actitud prevalecieran los criterios militares sobre los políticos. La debilidad diplomática del régimen español y su imperiosa necesidad de reconocimiento internacional, que apenas ocultaba, condicionaron muy negativamente el desarrollo de las negociaciones.

- Los Estados Unidos obtuvieron bases estratégicas de primer orden, vitales para la contención del expansionismo comunista. Las más importantes fueron las de Rota, Morón, Zaragoza y Torrejón de Ardoz, así como otras instalaciones logísticas o de control radio eléctrico (radar, comunicaciones) en otras partes del territorio. Los Estados Unidos habían pretendido nada menos que cesiones territoriales para la instalación de bases militares, exigencia que sólo se pudo compensar con la introducción de la fórmula de la utilización conjunta.

El compromiso de ayuda económica que contemplaban las cláusulas del acuerdo se sustanció en los 456 millones de dólares concedidos en concepto de ayuda militar y los 1.013 millones en ayuda económica, muy inferior, en cualquiera de los dos casos, a la obtenida por la mayoría de los países europeos: un quinto de la prestada a Francia, una séptima parte de la recibida por el Reino Unido y una cuarta parte de la ofrecida a Alemania.

El fiasco del Plan Marshall, cuyos beneficios alcanzaron incluso a la Yugoslavia comunista del mariscal Tito, sólo quedó compensado por la ayuda acordada como contraprestación económica por la instalación de las bases hispano-norteamericanas. Nuestro país, con su histórica dignidad no exenta de sátira, hizo su particular desplante en la espléndida película del director español Luis García Berlanga, *Bienvenido mister Marshall*, desplante cinematográfico en blanco y negro, donde se plasmaba la realidad gris de una nación famélica, ante la que pasaba de largo, una vez más, la caravana del progreso.

La propaganda norteamericana se empleó a fondo en toda España para dar a conocer las excelencias del *american way of life*, el sistema capaz de generar en aquel país tanto bienestar, progreso y poder. Los Estados Unidos, abandonando su anterior postura, apostaban ahora por la reconducción de España al redil del capitalismo occidental. Franco también.

Las consecuencias de esta política no tardaron en dejarse sentir en España, y no sólo por la fascinación que ejercía aquel espejismo, sino por las derivaciones, también políticas y de gran calado, que se iban a operar rápidamente en el régimen, entre ellas el abandono definitivo de la autarquía y la inserción plena del régimen en las corrientes capitalistas occidentales. La Falange quedó reducida a un papel casi ornamental.

Texto extraído del libro de Historia
de 2º de bachillerato de la Editorial
Editex. Ed. 2003.